

El factor humano

Ximena Jara M.

Directora de Factor Crítico



“Nosotros primero vamos a cuidar a los chilenos, y a los chilenos más vulnerables. Pero vamos a tomar decisiones difíciles, con transparencia, y no vamos a retroceder”, dijo en una entrevista el Presidente José Antonio Kast. Agrega que él ya salió de la confrontación y que, como Eduardo Gatti, quiere paz, porque lo importante es la emergencia: como la situación es peor de lo que él imaginaba, habrá que hacer sacrificios y necesitamos de todos, sin excepción, para enderezar el rumbo. Una verdadera reconstrucción nacional, con unidad.

A esto se agrega la situación económica internacional, que nos obligará a afrontar grandes costos, pero todos juntos. “Lo que más nos importa son las personas, el factor humano”, aclaró, por si alguien dudaba.

La última vez que Chile fue víctima de una “reconstrucción nacional”, las elites empresariales prosperaron más que nunca y el sistema bancario obtuvo un salvataje histórico, mientras las personas fueron erradicadas, cambiadas a un sistema

de AFP que sigue sin cumplir la promesa de pensiones decentes, liberadas a su capacidad de pago en educación y salud y promovidas en el empleo con programas como el PEM y el POJH. La crisis económica de comienzos de los 80 demostró que el cinturón que había que ajustar era solo para las clases medias y los más pobres.

Medio siglo después, el gobierno de Kast diagnóstica, de espaldas a los datos, que Chile está en el suelo. No lo está, pero la crisis del petróleo que se avizora sí podría dejar en el suelo a la gente. ¿Es, entonces, el mejor momento para extremar la desprotección y, paralelamente, promover y cuidar a los que no necesitan ninguna protección? ¿Dónde queda el “factor humano”?

¿Es el momento para rebajar el Mepco, detonando una cadena de alzas en productos y servicios? ¿Es el momento de bajar en un 3% el financiamiento de ministerios cuyo quehacer repercute directamente en los beneficios que reciben las personas, como Trabajo, Desarrollo Social, Salud o Educación? ¿Es, la previa

de una crisis económica mundial, el momento de disminuir las becas de alimentación para estudiantes, los subsidios para vivienda y los funcionarios en los hospitales?

Y si no hay plata, si cada actor tiene que dar hasta que duela, como el Gobierno quiere exigir a las grandes mayo-

rías, ¿es el momento para bajar los impuestos de las empresas, disminuyendo la recaudación en cerca de 1.800 millones de dólares? ¿Es esta hora del sacrificio colectivo, de la grandeza y el patriotismo el momento de disminuir el impuesto a las herencias, de subir el sueldo

de los asesores políticos?

Las medidas anunciadas estos primeros días, y las declaraciones del Presidente y sus colaboradores, demuestran que la emergencia puede ser ese mito peligroso que se inflige a un país para apretar algunos cinturones, los de la mayoría, mientras se sueltan otros. La reconstrucción nacional está siendo cargada una vez más, era que no, a la cuenta del factor humano.

“La emergencia puede ser ese mito peligroso para apretar algunos cinturones, los de la mayoría, mientras se sueltan otros”.